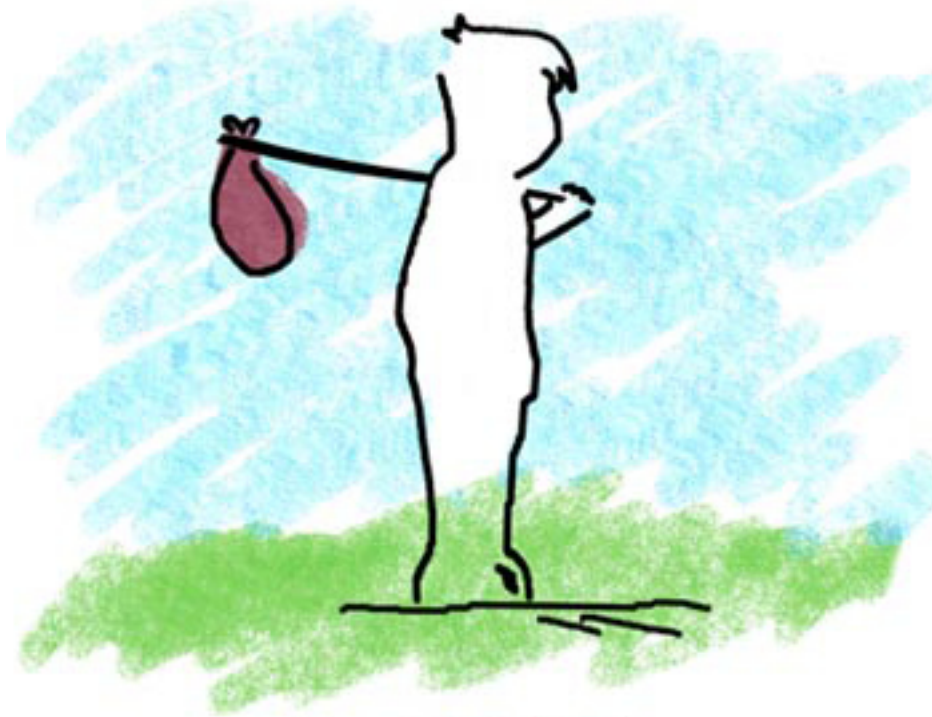


EL PÍCARO DE TORMES



Adaptación de Joaquín Navamuel

PERSONAJES:

11 Personajes Para 4 Actores: 3 hombres y 1 mujer.

(Por orden de aparición)

Madre
Ciego
Lázaro
Mesonero
Clérigo
Ladronzuela, Doncella, María
Voz 1
Voz 2
Hidalgo
Buldero
Alguacil

Pícaro, ra

- 1. adj. Listo, espabilado. Apl. a pers., u. t. c. s.*
- 2. adj. Tramposo y desvergonzado. Apl. a pers., u. t. c. s.*
- 3. adj. Que implica cierta intención picante. Una comedia pícaro.*
- 4. adj. Dañoso y malicioso en su línea.*
- 5. m. y f. Personaje de baja condición, astuto, ingenioso y de mal vivir, protagonista de un género literario surgido en España en el siglo XVI.*

TRATADO I - EL CIEGO

Escena I

*Casa de pueblo. Una mujer afanosa "limpia" mientras coloca y habla con el público.
Entra un ciego.*

Ciego: Buenas tardes.

Madre: ¡Que recién fregado está el suelo! Mire por dónde pisa, por amor de Dios.

Ciego: Usted perdone que no lo he visto.

Madre: ¡Que no lo ha visto dice! ¡Ni que fuera ciego!

Ciego: Usted lo ha dicho, bella dama: ciego soy desde que nací.

Madre: *(Al público)* ¿Bella dama? ¡Pues si que es ciego! ¡Y no me di cuenta! Con más vista tendré que andarme. *(Al Ciego)* Acérquese hombre, no se quede en la penumbra. ¡Qué mala vista la suya!

Ciego: ¿Qué?

Madre: ¡Que mala chispa destruya este frío invierno! Venga acá al fuego.

Ciego: A fe mía que a buen yantar huele. ¿Cabeza de ternero?

Madre: *(Aparte)* Caldo de pezuña de vaca.

Ciego: Por mi madre que probarlo sería de buen agrado.

Madre: Lázaro, sal y a este buen señor ponle la mesa.

Ciego: *(La toma de la mano)* Disculpad mi atrevimiento, ¿tenéis acaso 42 años?

Madre: 26.

Ciego: ¿26?

Madre: Año arriba, año abajo.

Ciego: ¡Qué necio soy! La dulzura de vuestra voz no puede corresponderse con esas curtidas manos.

Madre: *(Zafándose)* Resultado es de muchos años de duro trabajo para a mi hijo mantener. Lázaro, la mesa para este señor.

Lázaro: *(Desde dentro)* ¡Aún no he acabado de peinar el pelo a la burra!

Madre: *(Al Ciego)* Usted perdone, ¿podría ser sordo por un segundo?

Ciego: Y ciego. Lo que sea menester.

Madre: *(Al público)* Y estos preciosos zagales, ¿podrían tapar sus limpios oídos? *(Gritando hacia dentro)* ¡Sal la mesa a atender o te voy a revolcar por el barro como a un cochino!

Lázaro: ¡Ya va!

Madre: ¿Ya va? Como vaya yo ya verás lo que...

Lázaro: ¡Que voy!

Ciego: Discúlpeme si la ofendí al coger su mano. Permítame que le ofrezca un ungüento maravilloso destilado de las hierbas más exóticas.

Madre: *(Al público)* ¿Ununguqué? [...] ¿Y eso qué es? [...]

Ciego: Una crema. Ha de saber que su poder es tal que se dice que la misma reina lo ha probado.

Madre: Se lo agradezco sobremanera, pero no soy mujer pudiente para esa clase de unungutos o como se diga.

Ciego: A olerlo venga. Toque, toque. *(Cuando se acerca la Madre...)* Aunque antes me gustaría probar bocado.

Entra Lázaro a poner la mesa.

Madre: *(Al público)* Al final su amabilidad va a costarme un jornal. Un poco adulador me ha parecido el ciego, pero estoy decidida a probar con la yema de los dedos a questo fantástico material. *(Al Ciego)* Lo siento, pero no puedo servirle sin cobrar.

Ciego: Fue vuesa merced la que molestó al zangolotino.

Madre: ¿Qué? ¿Quién?

Ciego: *(Al público)* Además de ciego, paréceme que no sé hablar. Si alguien se lo quisiese explicar a la bípeda animal...

Madre: Repítale que si usted desea yantar, deberáme pagar.

Ciego: ¡Pero si le dejaré los dedos como nuevos! Mire, tóqueme la piel, que soy ciego y de tocar mucho sé. *(Se estira el pellejo queriendo parecer más joven)*

Madre: *(Al tocarle la piel exhala un suspiro.)* ¡Si la mesa está ya puesta! Y este caldo no merece menos de un maravedí.

Ciego: Tomaré un vaso de vino y un trozo de pan bueno a cambio de la crema y no se hable más.

Madre: Lázaro, sirve a questo buen ciego lo acordado.

El Ciego le da la crema y Ella desaparece.

Mientras, Lázaro no le quita el ojo al ciego y le sirve tratando de saber si es ciego en verdad. Le cambia la comida de sitio...

Lázaro: Tenga señor.

Ciego: Lázaro, pareces buen mozuelo.

Lázaro: No me quejo.

Ciego: ¿Y tu madre?

Lázaro: Siempre tengo algo que no le gusta.

Ciego: ¿Sabes leer o escribir?

Lázaro: Gracias que aprendí a decir.

Lázaro coge un trozo de pan al ciego.

Ciego: *(Al público)* Muchas cosas creo que sabe este zagal. Pero con buena pieza ha dado.

Madre: *(Sale encabritada)* Escaso le ha costado el yantar.

Ciego: No se crea. Gran parte cayó en otro buche. Ahora que pienso, de otro modo puédole pagar.

Madre: Aquí me tiene; dispuesta a escuchar.

Ciego: Después de este angosto camino me vendría de buena manera un siervo que gué a questo pobre ciego por los prados. Lo adiestraría con buenas destrezas, pues ya ve usted que me valgo de las muchas cosas que sé para sobrevivir.

Madre: ¡Y que lo jure! En verdad al mozuco un poco le hace falta espabilar. Y recorrer mundo, que desta moza ya aprendió todo lo propio.

Ciego: *(Al público)* Por no decir demasiado. *(De nuevo a la Madre)* Pues así dejo mi deuda saldada. Yo cargo con el mozo y vuesa merced se queda la crema.

Lázaro: Aún nada está decidido.

Madre: Lázaro, ¿quieres marchar con este pobre ciego y conocer mundo?

Lázaro: ¿En verdad que es usted ciego?

Ciego: No hijo, no veo porque es más divertido imaginar la realidad. Ven aquí que te toque. *(Le palpa)*

Lázaro: *(Zafándose)* Madre.

Madre: *(Muy emocionada)* Hijo.

Lázaro: Está decidido: no quiero ir.

Madre: ¡Muy bien, Lázaro! Todo está dispuesto para que partas con este buen señor que a partir de ahora será tu amo. Él te enseñará a valerte por ti mismo y a madurar en esta vida.

Lázaro: Madre...

Madre: Hijo: ya sé que no te veré más. Cuídate de ser bueno, Dios te guíe; te he criado y con buen amo te he puesto. Ahora válete por ti mismo.

*Llora y parlotea en llanto de madre a hijo.
Salen Lázaro y Ciego.*

Madre: Ala, una boca menos.

Escena II

Ciego: Lázaro, a partir de ahora podrás llamarme tío. Yo ni oro ni plata te puedo dar; mas muchos avisos para vivir te mostraré. Aprende que el mozo de un ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Llegan a un pueblo (entre el público).

Ciego: ¿Pasa mucha gente por esta calle?

Lázaro: Mucha, señor. Es la más concurrida.

Ciego: Pues anda; el tiempo no pierdas más y apresta a hacer lo que te enseñé.

Lázaro: *(Azorado)* Remedios para enfermedad, predicción de embarazos, cura contra el mal de amores...

Ciego: Más fuerte, Lázaro, que nadie nos oye con esa vocecita.

Lázaro: *(Gritando)* Remedios para enfermedad, predicción de embarazos, cura contra el mal de amores...

Ciego juega con el público e intenta sacarles los cuartos a cambio de rezos sanadores.

Ciego: Anda, trae lo que hemos ganado con las oraciones. ¿Qué diablos es esto? Desde que conmigo estás nada me dan. ¡Y antes hartas veces me pagaban hasta con billetes! En ti está esta desdicha. *(Le zurra)* Anda, vente acá. *(Se sientan en un mesón)* ¡Mesonero, pan para dos! *(Lázaro corre entusiasmado a por él)* ¡Y un vaso de vino!

Sale el mesonero y le sirve. Lázaro intenta quedarse con su pedazo de pan pero el ciego se lo arrebató de las manos.

Ciego: Por amor de Dios, Lázaro, deja de agarrar así el pan, que si los dedos dieran dentelladas ni una migaja quedaría en este mesón. (*Lázaro cae en el forcejeo y el ciego aprovecha para recoger su vaso de vino.*) Toma este pedazo que bien ganado te lo has. (*Le da una miseria*)

Lázaro: Pero tío...

Ciego: Yo soy más grande y, por ello, más debo comer para alimentarme.

Lázaro, en compensación, coge el vaso de vino y le da un sorbo bien largo.

Ciego: A fe de mis oídos que nunca escuché a unas tripas dar semejante lamento. Anda, toma este trocito más de pan; y calla, impertinente hambriento.

Lázaro: Gracias tío.

El ciego, que algo se huele por la falta de vino en el vaso, se lo termina.

Ciego: Lázaro, ve por otro vasito de vino, que paréceme que se ha ido muy presto.

Lázaro: Voy tío. (*Al público*) ¿Y ahora como podré beber? [...] ¿Cómo puedo hacer para sisarle el vino al anciano si no lo suelta de la mano? [...] Ya sé.

Ciego: Lázaro de hablar deja con estos huraños extraños.

Lázaro: ¿Otro vaso de vino podría ser? ¿Con un agujero en la base?

Mesonero: ¿Un vaso roto? Extraña petición la tuya.

Lázaro: Prometo arreglarlo.

Mesonero: Mientras podáis pagarlo, rompedlo como queráis.

Lázaro: Dinero tiene a espuestas, aunque no lo gaste en mí.

Mesonero: Ten familia para esto.

Lázaro: ¿Podría dejarme la vela?

Mesonero: ¿La ceguera se te pega?

Lázaro: No, pero espero que pegue bien la cera.

Mesonero: Aquí tienes, zagal. (*Ríe*)

Ciego: Lázaro, presto trae el vino.

Lázaro: ¿El qué?

Ciego: El vino.

Lázaro: (*Aparte al mesonero*) Ahí le frían con pepino.

Ciego: ¿Qué?

Lázaro: Que muy fino es el vino. Tenga.

Mesonero: (*Al público*) ¡No sabe nada el crío!

Lázaro: (*Finge tener frío y tiritar*) Tío, en calor no entra mi menudo cuerpo. ¿Puedo ponerme con usted? Así entraré en calor más rápidamente.

Ciego: Claro que sí, muchacho. Ven.

Lázaro: (*Al público*) Y ahora, cuando la cera quito, el estupendo elixir de la uva prensada me bebo. (*Tararea Tropelías*)

Ciego: Lázaro, juguemos a los acertijos para espabilar la mente. Y si estos jovenzuelos quieren ayudarte, serán bienvenidos al juego. “¿Qué animal al nacer camina a cuatro patas, cuando es joven a dos y cuando es viejo usa tres?”

Lázaro: (Terminando de tragar) Una longaniza.

Ciego: Pero mira que eres pedazo animal. (Bebe) Maldición, espanto, brujería. ¡Al diablo con el jarro que aquí hay alguien que porfía!

Lázaro: No diréis tío, que os lo bebo yo, pues no le soltáis de la mano.

Ciego: (Palpa y palpa hasta que encuentra la fuga. Se da cuenta del percance y disimula.) En fin, no hagamos mala sangre, Lázaro, que el vino no se merece desta. Ve por otro vaso y en nueva solución piensa para el acertijo. (Al público) Lo de este mozo no es normal. Dos vasos de vino he pedido y apenas medio he bebido. Cree que soy necio el zagal. Pero ya descubrí el agujero que hizo el animal.

Vuelve Lázaro con otro vaso de vino. El ciego espera y mientras tararea la canción de tropelías. Y cuando Lázaro bebe con deleite estampa el vaso en la cabeza de Lázaro que escupe un diente del golpe.

Ciego: (Ríe) Ha sonado una moneda en el suelo. De llorar deja y tómalala, mozuelo.

Lázaro: No tío, no es una moneda. Es una muela que del golpe me ha dejado la boca de dientes vacía.

El mesonero interviene y le da un trapo a Lázaro.

Mesonero: Señor, de entrometerme no soy; y que un muchacho beba vino no se me hace extraño. Mas sí estamparle un vaso, que aunque se haya portado mal y huelva pestes, no creo que sea buena forma de tratar a un niño. Además, ha de pagar el vaso roto.

Ciego: ¿Roto yo? Pensaréis que éste, mi mozo, es algún inocente.

Mesonero: No pienso en demasía, que nunca me trajo ningún bien. Pero el vaso roto...

Ciego: Está bien. Lázaro, ven. Buen mozo sé y este pedazo de longaniza dale al mesonero. ¡Con esto pago vaso roto y más vino! Y añade al fuego este trozo entero para mí.

Lázaro: (Al público) Y yo a mirar; como un esclavo.

El mesonero coge ambos trozos y le cambia la longaniza por una zanahoria. Lázaro no entiende nada hasta que el mesonero reparte a cada uno la mitad del botín.

Ciego: (Al público) ¡Qué rica va a estar esta longaniza! ¡Ya estoy salivando con sólo imaginarlo! (Grita) ¡Lázaro, el vino!

Lázaro: Vigile usted la longaniza que voy tras el vino.

Lázaro y Mesonero: (Al público) ¡La longaniza le cambiamos por una zanahoria!

Ciego: ¿Qué decís?

Lázaro: Que estoy dando más vueltas que una noria.

Ciego: (Lázaro tráele la zanahoria mientras se come la longaniza) ¿Qué es esto? ¡Lazarillo!

Lázaro: ¡Desgraciado de mí! ¿Queréisme culpar de algo? Yo vengo de traer el vino. Alguno que por ahí paso y por burlar haría esto.

Ciego: Pues hueles... ¡Déjame oler!

Lázaro: ¿Cómo he de oler? Si he traído el vino y puse a asar la longaniza, es natural que a ambas cosas huelo.

Ciego: Me da en el hocico que crees que este pobre ciego es tontico. A longaniza hueles. No se hable más y ábrela.

Lázaro la boca abre y el ciego mete la nariz.

Lázaro: (*Amenaza con vomitar*) Tío, cuide su nariz, que soy de estómago sensible y me dan arcadas.

Ciego: A fe mía que huele a longaniza. (*Pega a Lázaro*) Mentiroso, animal... (*Al público*) Señores y señoras, niños y niñas, abuelos y abuelas, jóvenes y jóvenes... con semejante comadreja jamás topé. Cambióme la longaniza por una zanahoria esperando que no me diese cuenta. (*Ríe*)

Lázaro: (*Al público*) Harto estoy de este amo mío tan pegón, huraño y tacaño. No aguanto más, me voy. Pero antes de irme se enterará de quién soy.

Ciego: Marchemos presto a buscar donde dormir, que mucho hay que hacer mañana.

Lázaro: Sí, tío.

Salen de la taberna.

Mesonero: Más le vale a este mozo espabilar o en urgencias va a terminar.

Escena III

Ciego: ¿Seguro que éste es el mejor camino?

Lázaro: Sí tío.

Ciego: (*Tropezando*) Por el hedor de Lucifer, ¿dónde estamos? Que si es Castilla y se habla el castellano pensé que el terreno sería llano.

Lázaro: (*Previénele cuando ya el golpe es evidente*) Tío, cuidado a su diestra. (*Contiene la risa*)

Ciego: Mil diablos asustados y meados, no puedo más. Hagamos un alto.

Lázaro: Tío, a este paso no llegaremos a Ávila antes de que anochezca.

Ciego: Está bien. (*Collejón a Lázaro*) Pero estate bien atento, que más que el perro de un ciego pareces la cabra de un lelo.

Lázaro: Lo siento tío. Un camino mejor no hay.

Ciego: ¡Cómo llueve! Démonos prisa.

Lázaro: Tío, hay un arroyo a mitad y va muy ancho. Mas ya veo por donde atravesarlo saltando sin mojarnos.

Ciego: Por esto te quiero bien. Llévame a ese lugar.

Lázaro: Este es el paso más estrecho que hay en el arroyo.

Ciego: Muy bien mozo, ponme bien derecho y salta tú primero.

Lázaro coloca al ciego frente a un palo y salta hacia el público.

Lázaro: *(Al público)* Ha llegado el momento de devolverle a este viejo resabiado toda su sabiduría de golpes. *(Al ciego)* ¡Saltad todo lo que podáis!

Ciego: ¿Un salto fuerte?

Lázaro: No os lo penséis o terminaremos calados. Un salto largo y fuerte y cruzaréis seco al otro lado.

El viejo salta con fuerza y se come el poste.

Lázaro: ¿Cómo? ¿Olisteis la longaniza y no el poste? ¡Olé! ¡Olé!